

HA MUERTO MANUEL OCAÑA JIMENEZ

MIGUEL SALCEDO HIERRO

ACADEMICO NUMERARIO

A menudo solemos pasar de largo junto a las ráfagas de la muerte. Pero hoy, precisamente hoy, tenemos que saber exactamente por quien doblan las campanas. Porque hoy, Córdoba, acaba de perder a uno de sus más ilustres hijos y el cronista está sobrecogido de temores porque le pérdida es -de verdad absoluta- también absolutamente irreparable.

Manuel Ocaña Jiménez -tratamiento de Ilustrísimo Señor- nació en Córdoba el 21 de febrero de 1914 y era un eminente arabista formado en las Escuelas de Estudios Arabes de Granada y Madrid. Es verdaderamente innumerable la cantidad de artículos sobre Historia, Arte y Arqueología Hispano-musulmanas, y estos escritos suyos constituían un auténtico encanto de lectura y prodigio de erudición, porque el eminente cordobés fallecido unía la profundidad de sus conocimientos a una asombrosa formación científica general y a una elegante forma de expresión escrita.

Como conferenciante ha pronunciado cientos de discursos en las más claras Universidades, así como en sesiones científicas y congresos. Como su primordial especialidad era la epigrafía árabe, había alcanzado tan altas cotas en este campo, como para conseguir renombre internacional. Yo he tenido ocasión de comprobar en múltiples ocasiones, de que manera leía la inscripciones califales, como si tuviera delante, en vez de láminas de piedra, hojas de imprenta escritas en el año 1979.

En la Academia estaba desde el año 1949, porque fue nombrado correspondiente de la misma, en Madrid. Naturalmente, me estoy refiriendo, en principio a la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de su Ciudad, institución que le abrió las puertas de sus miembros Numerarios, y en ella leyó su discurso de ingreso el 13 de febrero de 1971. Sus premios y reconocimientos son múltiples. Actualmente era correspondiente del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín y de las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría y de Buenas Letras de Sevilla, Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Aparte de todo lo citado, también era Miembro Titular *ad honorem* del Instituto Hispano-Arabe de Cultura perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores.

A todo ello unía la sencillez con que se manifestaba, la generosidad con que derrochaba sus saberes, la amistad generosa con que entregaba el dato, la ficha, o la relación y el escrito.

Era de una admirable hombría de bien. Un auténtico sabio, que tenía la gran virtud de saberlo no demostrar; pero que cuando en el debate científico o en la conversación sosegada llegaba a mostrarse en intervención, era sensacional escucharle porque constituía una verdadera enciclopedia sobre el lazo común de lo árabe y lo español.

Yo, ahora, apesarado por esta necrología de urgencia, quizás no tenga las condiciones exactas de producir una crónica precisa sobre el finado, pero fue tanto lo que aprendí de él, que me angustia pensar en su definitiva desaparición.

En la vorágine de la prisa actual las ciudades no pueden darse cuenta de sus transformaciones. Naturalmente, hoy, ha amanecido un día más. Pero, desgraciadamente, también es un día en el que la tierra cordobesa va a recibir -para fundirlo con ella- el cuerpo inerte de Manuel Ocaña Jiménez, su dilecto hijo. Y eso entraña, también, haber perdido su genial espíritu.

Estoy seguro de que en algunas mezquitas habrá menciones para el arabista universal de Córdoba. Por eso, por mi parte, era necesario decir también, por quien están doblando las campanas.